Desasosiego

l.m. orthiz

Capítulo 1

Repasó una y otra vez todo lo ocurrido aquel día. Paso a paso, minuto tras minuto. Todo fue tan rápido que ni siquiera podía asimilarlo.

Se lavó las manos. No soportaba aquella suciedad que sentía.

Regresó a la sala de estar en donde, un poco más tranquilo, encendió su estéreo y puso nuevamente el disco que en los últimos días habían estado escuchando juntos.

Volvió a repasar cada una de las escenas que había presenciado mientras aquella voz susurrante que provenía de su cabeza le repetía incansablemente que él había sido el culpable.

"Criminal", decía una y otra vez la voz. Quiso taparse los oídos pero sintió que sus manos se habían vuelto a ensuciar, así que corrió inmediatamente a lavárselas.

Sus manos dolían debido al tallado constante. La piel del dorso de ambas manos, enrojecida ya a causa del jabón y la fricción, era un reflejo del sinnúmero de veces que había repetido aquel acto higiénico.

Regresó a la sala. La falsa tranquilidad había desaparecido. *"Criminal. Eres un criminal"*. Subió el volumen de las bocinas y trató de concentrarse en escuchar la música.

“What will become of me?” decía la canción. Esa frase quedaba resonando en su mente mientras se mezclaba con la otra voz que incesantemente seguía incriminándolo.

Comenzó a desesperarse, así que fue a la cocina a prepararse un aperitivo. Todo ello, extrañamente, le había despertado el apetito.

Abrió la alacena y tomó dos rebanadas de pan de caja. Mientras se dirigía al refrigerador, se apoyó en él. *"Criminal. Maldito, maldito criminal".*

Se miró nuevamente las manos. *"Asqueroso criminal"*. Estaban sucias nuevamente. Se dio asco. *"Cochino criminal"*. Corrió nuevamente al baño y esta vez, las talló con mucha más fuerza. Sus uñas hicieron pequeños rasguños en la ya lastimada piel. Algunos puntos de sangre se asomaron por aquellas nuevas heridas, así que una vez más se lavó y volvió a enjuagar hasta que desaparecieron. Sentía dolor y ardor, pero era la única manera de poder eliminar toda esa suciedad.

De regreso a la cocina, tomó un cuchillo de untar y mayonesa. Mientras la untaba en ambos panes, pensó nuevamente en lo ocurrido. *"¿No te das*

cuenta que eres un criminal?".

"Maldito seas, asqueroso criminal". Mientras seguía preparando su comida, notó que sus manos estaban sucias nuevamente. Exageradamente sucias. Estaban completamente sucias, llenas de algo que parecía una mezcla entre lodo, tierra, hongos, sangre.

Se las lavó una y otra vez, pero toda esa suciedad no desaparecía. *"Sucio".* Talló una vez. *"Das asco".* Lo hizo de nuevo. *"Repulsivo".* Volvió a tallar. *"Criminal".* Lo hizo una vez más y toda esa inmundicia jamás desapareció.

Regresó a la cocina. No quería tocar siquiera las paredes pues le asustaba pensar que ensuciaría todo a su alrededor. A pesar de ello, había pensado en una forma de ponerle fin a todo esto.

Se acercó a la alacena y tomó un pelador de papas.

Se encontraba nuevamente en el baño. Vio sus manos y las notó otra vez sucias. Las lavó una vez más con la esperanza de que la suciedad disminuyera pero fue un esfuerzo inútil.

Así que, armado de valor, tomó el pelador y lo fue pasando por ambas manos, palmas y dorsos. Quitó la piel lenta y dolorosamente. La sangre caía por el lavamanos junto con los pedazos de piel. Dolía mucho y su respiración sobre la carne viva lo aumentaba.

Unos minutos después, terminó la horrible operación. Sus manos al fin parecían estar limpias aunque estaban empapadas en sangre. Para remediar esto, no tuvo otra opción más que lavarlas una vez más. El dolor fue insoportable y se acrecentaba con la aplicación del jabón sobre lo que antes eran las palmas. No pudo contener siquiera algunos gritos y lágrimas provocados por aquella horrible sensación. Dolor mezclado con un inoportuno pensamiento de alivio. Era preferible soportar todo ese ardor provocado por la mezcla de agua y jabón que tener que observar sus manos sucias nuevamente.

Finalizada aquella aterradora acción, regresó a su sala donde tomó asiento.

Se miró ambas manos. El movimiento para levantarlas acrecentó el dolor así que intentó recargarlas lentamente sobre su regazo. *"Criminal".* -Basta-, dijo al fin. *"Maldito criminal".*

-Detente, por favor-. *"Sucio criminal".* -¡BASTA YA!-, gritó tapándose la cara con sus maltrechas manos mientras rompía en llanto.

"Criminal". No pudo más. Abrió los ojos y vio que sus manos estaban sucias nuevamente.

Gritó desesperadamente y dio vueltas por todos lados. Regresó a la cocina y rápidamente comenzó a buscar algún objeto entre ellos para poner fin a aquello.

Algunos días después, dos policías estaban afuera de ese mismo departamento. Antes de entrar, uno de ellos preguntó: -¿Qué sucedió entonces?-.

-Asesinó a su novia –respondió el otro.

-¿Pero qué fue lo que ocurrió?

-Probablemente él padecía algún trastorno psiquiátrico, tal vez esquizofrenia. Los vecinos nos comentan que, cuando se encontraba solo, le gritaba a alguien. Mi teoría es que en alguna de sus crisis, le cortó la garganta a su novia.

-¿Encontraron su cadáver?

-Sí, fue lo primero que localizamos. Su familia reportó casi de inmediato la desaparición. Lo raro es que no tiene la piel de las manos, igual que él.

-¿Igual que él?

-Sí, y en su abdomen tiene escrito con un cuchillo la palabra “sucia”. La diferencia es que él se escribió “criminal”.

-¿Entonces qué ocurrió con él?

-Se suicidó luego de haberla matado. Encontramos su cuerpo en este mismo punto donde estamos parados, con el cuello roto. Se aventó de la ventana. Parece ser que, luego de que se quitara la piel de las manos, como lo hizo con ella, se cortó la mano izquierda con un cuchillo. Probablemente sufrió bastante, por lo que se ve en el sitio de corte. Parecía que el cuchillo no tenía suficiente filo para poder cortar de tajo. Al terminar eso, encendió la hornilla de la estufa y puso su otra mano hasta chamuscarla. Supongo que el insoportable dolor fue el que provocara que se arrojara por la ventana. Los compañeros ya localizaron su mano, la que no tiene piel, claro. También los objetos con los que realizó dichos actos.

El policía que escuchaba esto se quedó atónito. Era demasiado novato como para poder tolerar algo así. La imagen de la mano cortada y sin piel le provocaba una sensación de terror y sentía cómo cada uno de sus

vellos se erizaba.

Cuando entraron por fin al departamento, el policía novato sintió una extraña y urgente necesidad de acudir al lavamanos.